

DISCURSO DE BIENVENIDA A LA Dra. LINA BADIMÓN MAESTRO AL Dr. ÁLVARO PASCUAL-LEONE

01.06.2022

Autoridades, Sras., Sres.:

Vamos andando este final de curso y de la celebración de nuestro 50 aniversario, y nos vamos encontrando en distintos actos y celebraciones que tienen en común el reconocimiento y el agradecimiento, como patrones de comportamiento institucional, académico y personal. Es difícil no recordar las palabras de Antonio Machado que decía: “... Al andar se hace camino y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar”.

Esas estelas en la mar son fruto del movimiento de muchos pies durante cincuenta años. Mirando esa estela, aún podemos reconocer de dónde venimos y comprobar que nos hemos consolidado en unos estándares contemporáneos muy significativos. Pero la mirada debe siempre ir a futuro, con rumbo cierto, y haciendo camino, siendo protagonistas de nuestra propia historia. Y reconociendo siempre que sólo la podemos construir en esfuerzos colectivos, de la mano de nuestro contexto social y de nuestra propia comunidad, y con un objetivo claro, que es ser útiles a la sociedad, desde el fortalecimiento de nuestras capacidades de generar, enseñar y transferir el conocimiento, de gestionar con eficacia el conocimiento.

Porque el servicio público nunca se detiene. Y los retos crecen tras cada logro. Por eso, es importante seguir trabajando en algo tan fundamental como en crear el nuevo tejido docente e investigador del futuro, mediante la formación de nuevos doctores.

Nuevos doctores que hoy invertimos en este acto, y que representan el esfuerzo de tantas personas por alcanzar el máximo nivel académico, en un afán de superación,

pero también de generosidad que es justo destacar y reconocer. Porque el esfuerzo y el tiempo que se requieren para hacer un doctorado pasa quizá demasiado inadvertido para buena parte de la sociedad. Y, más allá de la carrera universitaria e investigadora, debe ser un esfuerzo bien valorado y reconocido por el tejido productivo en nuestro país. Sabed, queridos nuevos doctores, que en vuestra perseverancia y trabajo está la semilla de los muchos cambios necesarios en el modelo productivo y de servicio de nuestra sociedad. En un tiempo donde una crisis, una pandemia o un conflicto bélico y sus consecuencias geopolíticas amenazan con paralizarnos en no pocas ocasiones, el estudio y la investigación nunca se detienen. Es más, las soluciones pasan por el conocimiento y la capacidad de análisis. Ni la falta crónica de suficientes recursos para la investigación en España han supuesto un retroceso de los resultados cosechados en nuestras universidades y centros de investigación. Vosotros y vosotras sois hoy la cara de este pequeño milagro, el resultado de un esfuerzo de muchas personas que vosotros habéis dignificado y llevado a buen puerto. Enhorabuena y gracias.

Quisiéramos, por todo lo expuesto, que esta investidura sea sólo un momento de impulso para continuar vuestra trayectoria profesional. Creemos en un presente y un futuro en que las empresas incorporan doctores a sus cuadros de desarrollo, innovación y decisión. Nosotros, desde la Universidad de Córdoba, también estamos haciendo un esfuerzo por retener y atraer talento contrastado como el vuestro. Estoy seguro de que vuestras familias y seres queridos estarán tremendamente orgullosos de este momento. Vaya también nuestro afecto hacia ellos.

Y si hablamos de excelencia académica, de profesionalidad y compromiso en y con la investigación, miramos a esas personas que son un referente para nosotros y que tanto han colaborado y colaboran con nuestra Universidad. Miramos a nuestros dos nuevos DrHC, a dos personalidades clave que nos engrandecen y enriquecen al incorporarse al claustro de doctores de la Universidad de Córdoba: La Doctora Lina Badimón Maestro y el Doctor Álvaro Pascual-Leone.

La Doctora Lina Badimón es una de las grandes referencias internacionales en enfermedades cardiovasculares, en arterioesclerosis y en patologías diversas que hoy suponen algunas de las mayores y más comunes amenazas de nuestra sociedad, particularmente de sociedades avanzadas, en las que la forma de vivir, de alimentarnos y nuestras posibilidades de prevención han sido objeto de profundo estudio en las últimas décadas. La Profesora Badimón ha sido una de las voces autorizadas que han trabajado en ello, y, afortunadamente, lo ha hecho en colaboración con muy diversos equipos internacionales entre los que tenemos el honor de formar parte desde la Universidad de Córdoba.

Nuestra Universidad ha ido creciendo en estándares investigadores a lo largo de su historia, y particularmente en los últimos años, en distintos campos del saber, entre los que destaca la Biomedicina. Ello no sería posible sin la constante referencia y contacto con los mejores equipos de otras instituciones, como ha sido el caso del de la Doctora Badimón. Tenemos el privilegio de contar, junto al Hospital Universitario Reina Sofía y la Junta de Andalucía, con un instituto de gran prestigio como el IMIBIC, con una destacadísima nómina de investigadores de nuestra propia universidad, entre los que figuran los dos relatores que hoy participan en este acto. Contar con relaciones como la profesora Badimón, inspiración y refuerzo de nuestras investigaciones, resulta imprescindible para una labor de excelencia en la investigación de nuestro tiempo.

Además, La profesora Badimón es un ejemplo de la excelente generación de investigadoras que suponen un ejemplo, motivación y fuente de vocación para tantas jóvenes estudiantes que se incorporan a la Biociencia, y que refrendan el extraordinario papel de la mujer en nuestra Ciencia. Gracias, Lina Badimón, por todo lo que supones, y por ligar tu nombre al de nuestra Universidad en un día como hoy.

Y si las enfermedades cardiovasculares han configurado un indiscutible campo de estudio de nuestra Ciencia contemporánea, el cerebro, la Neurología y las interrelaciones con las patologías neuronales son algunos de los protagonistas de los avances más llamativos y necesarios en relación con los problemas de la sociedad

contemporánea. Todo un campo de exploración en que el profesor Pascual-Leone es máximo exponente. Hablamos de un docente e investigador con gran capacidad de interacción internacional, comprendiendo entre sus múltiples relaciones de influencia, las que tenemos la suerte de enriquecer en la Universidad de Córdoba.

Más allá de los méritos reseñados en su laudatio, que por extensos y ya mencionados no repetiré en este momento, sí me gustaría resaltar dos aspectos que suponen igualmente un ejemplo de valores con los que nuestra universidad se siente muy identificada. Uno es la internacionalización, que a lo largo de la vida profesional de Álvaro Pascual-Leone queda patente en la infinidad de instituciones en las que ha tenido ocasión de enseñar y/o colaborar. Es un aspecto realmente relevante para un país como el nuestro, que llegó algo tarde en su día a este escenario multiconectado, y en el que hoy, con ejemplos como el profesor Pascual-Leone, nos movemos con un protagonismo superior al que por los recursos investigadores de nuestro sistema parecería correspondernos.

En segundo lugar, su destacada labor como divulgador, algo que es especialmente importante para quien ya como investigador se encuentra en las máximas cotas de actividad. La divulgación no sólo conecta la investigación y la ciencia a la sociedad, explicando lo que hacemos, reconfortando la curiosidad humana de quienes no son especialistas en una materia, o rindiendo cuentas de nuestra actividad, sino que son cuna de vocaciones y fuente de inversión y mecenazgo, al lograr el interés de la sociedad por asuntos que nunca debieron ser ajenos al interés de la misma. Gracias, profesor Pascual-Leone, por tu labor, y por ser parte de nuestra historia, como ya hoy formas parte de la nuestra.

A lo largo de estos ocho años en que he tenido el honor y el privilegio de ser rector de la Universidad de Córdoba, nuestra política ha tratado de dar protagonismo a la investigación, como motor de nuestra actividad, como generadora de conocimiento, simbiosis de la actividad docente y fuente de la transferencia de conocimiento. Las políticas de Doctorado suponen un núcleo esencial para todo ello, por cuanto son la

herramienta para crear la savia nueva con capacidad docente e investigadora, y a través de programas de excelencia y menciones también internacionales, así como menciones industriales. Es por ello que uno de los resultados de los que me siento especialmente orgulloso es haber enriquecido nuestro claustro con referencias como las que suponiéis los y las que os convertís en Doctores Honoris Causa por nuestra universidad. Es otra manera, si me permitís, de jalonar nuestra Historia, que tanto estamos recorriendo a lo largo de este curso.

No quisiera terminar mi intervención sin agradecer al profesor Túnez y al profesor López Miranda sus excelentes laudatio. Es realmente complicado resumir y sintetizar trayectorias como las de nuestros nuevos doctores honoris causa.

También quiero agradecer al coro Averroes su acompañamiento musical, y aprovecho para felicitarlos por su excepcional intervención en el reciente concierto conmemorativo de nuestro 50 aniversario que tuvo lugar en la Mezquita de Córdoba el pasado 20 de mayo. Gracias siempre por vuestra implicación.

Quiero agradecer hoy, y por todos los actos solemnes que he tenido el honor de presidir en estos años, a quienes lo habéis preparado y habéis hecho posible su desarrollo. Protocolo, Secretaría General, Secretaría del equipo rectoral, personal de Campus, del Rectorado, Gabinete de Comunicación, Ucodigital, personal de informática y Unidad de Apoyo tecnológico, a mi equipo de gobierno, al personal de seguridad. A todas las personas que nos acompañáis hoy, nuevos doctores, autoridades, compañeros y compañeras de la universidad, son vosotros no tendría sentido organizar estos actos, familiares y amigos, medios de comunicación y personas que dais valor a estos actos solemnes. Mi mayor reconocimiento para todos vosotros.

Querida Profesora Badimón, querido profesor Pascual-Leone, Doctores Honoris Causa por la Universidad de Córdoba, recibid de nuevo nuestro más sincero reconocimiento y afecto, y nuestros mejores deseos para el futuro, que esperamos sea



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

un refuerzo de nuestra mutua colaboración y de prometedores hallazgos para el bien común. Esta es ya vuestra casa para siempre.

Muchas gracias.

José Carlos Gómez Villamandos

Rector